



El Observador 30.10.94 p.2 (Suplemento)

RCF9675

Crítica

El Whisky de los Poetas

Jorge Edwards. Editorial Universitaria, Santiago, 1994, 263 páginas.

por Hernán Poblete Varas

PARA el escritor que es algo remiso, poco aficionado a someterse a la esclavitud del "milla días sine linea", la crónica periodística es una forma de obligarse a escribir sin escapatoria, porque el diario o la revista exigen y no aceptan excusas ni páginas en blanco. Y este es el origen remoto de este Whisky de los Poetas: una selección entre las muchísimas páginas que Jorge Edwards ha entregado al periodismo.

Ocurre, además, que como Jorge Edwards es un viajero casi perpetuo, no por espíritu de globe-trotter ni por veleidades turísticas, sino por afines académicas y diplomáticas, es vasto el mundo en que se mueve su pluma de cronista. ¿Temas? Cada cual tiene los suyos y lo sorprendente en nuestro escritor es la versatilidad, el ágil salto de uno a otro: política internacional, recuerdos de pintorescos personajes familiares, anécdotas diplomáticas, reflexiones sobre el vivir cotidiano. Todo está aquí con igual agilidad y el mismo ingenio descubridor del preciso detalle que da enjundia a lo que pudo ser tan solo pasajero.

Imposible no recordar a aquel pariente, el "insólito de la familia", el grande e incomparable Joaquín Edwards Bello —tantas veces mencionado en este libro— que divagaba en cada uno de sus artículos entre tópicos disímiles, sin el menor cuidado por la unidad argumental ni —a veces— por los artificios de la forma. Lo que en don Joaquín era el encanto volandero, ese dejarle ir por las ideas, en Jorge Edwards es la lógica lógica del pensamiento consecuente que encara, con encomiable libertad, lo que para otros, en un tiempo atado, eran temas vedados por la prudencia.

Uno recorre las páginas de este libro viajando con la imaginación propia

y la experiencia de este conocedor, que ya nos habla del llamado "accidente de Chernobyl" o de discusiones sobre literatura con los alumnos de universidades norteamericanas, en las que recuerda con fervor a un gran olvidado de las letras patrias, Juan Emar, tan desconocido en su tierra como célebre en las tertulias parisenses de comilones de agua. Y aprende algo más de Neruda y sus exóticas compras en "cachiberos" y ferias persas.

Por ahí encontraremos a la vieja pariente que fue víctima de Marcel Proust y recuerda el cuello duro de la camisa y los algodones blancos que se asomaban, como a hurtadillas sobre aquel y apenas sabe que ese pávido y delgado frecuentador de salones estaba encuadrando una obra destinada a revolucionar la literatura.

¿Y el whisky de los Poetas? La pluma de este memorioso nos muestra casi dolorosamente cómo ese whisky no es sino el vino triste de los nocturnos, a la espera de una musa triunfal que tarda, tarda en llegar y se disuelve entre el humo y la desesperanza.

Una tras otra, vamos leyendo estas crónicas, con la sensación de que con ellas no sólo asistimos al espectáculo de la historia vivida, sino a su evocación, reflexionada con sinceridad y apasionamiento, desprovista de temores y prejuicios.

Dentro de la narrativa, la crónica parece un género más bien fácil, por el que se discurrir al vuelo de las ideas y los recuerdos, sin los desafíos mayores de la creación pura. Pero ahí reside, precisamente, la dificultad: hacer de ella un arte en que lo pasajero y lo profundo convivan dignamente.

Jorge Edwards lo logra con holgura. ■

El Fiel Observador

Desde su observatorio —y a pesar del smog— Jorge Edwards da una clara mirada al mundo.

Texto Escogido

"PORQUE si uno, como estudiante, aprende por lo menos a leer, ya ha aprendido mucho. Y este aprendizaje indica que existen diversos niveles de lectura: desde examinar una solapa, un índice, unas cuantas páginas dispersas, hasta apurar la última frase y la última esencia de un texto. Pero hay que abrir los libros, perderles el miedo, agredirlos, degustarlos. Los franceses dicen que la lectura es el vicio sin castigo. Vero, en cambio, a los jóvenes periodistas españoles sentándose cada día frente a un entrevistado diferente y repitiendo, con la mejor de las sonrisas, la frase ritual: No he tenido tiempo, pero, así es que, en fin... Una sonrisa que parece indicar que están en el limbo, en un agradable limbo."

El fiel observador [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El fiel observador [artículo] Hernán Poblete Varas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile